

colegio, estableciendo la octava de la Natividad, en el año mismo de su eleccion, es decir, en 1243¹. »

Para solemnizar todavía esta festividad, el Papa Gregorio XI compuso un oficio que le era propio, lo que no existía anteriormente, y estableció que sería precedida de una vigilia, sin prescribir sin embargo ayunar, pero limitándose á exhortar á los fieles á hacerlo .

Conclusion. — Tal es, cristianos, la fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen en su misterio, en su caracter y en su historia. En su misterio, esta fiesta honra el milagro del nacimiento corporal de María, y el mayor milagro todavía de la santidad de su alma en el instante de su nacimiento. En su caracter, es una fiesta particularmente llena de alegría para el cielo y para la tierra, cómo anunciando la proximidad de la redencion. En su historia, es digna de veneracion, puesto que se vé á los Papas presidir lo mismo sus orígenes que sus desenvolvimientos, y que no cuenta menos de doce ó trece siglos de existencia. Guardémosnos, por consiguiente, de considerar esta fiesta cómo secundaria y cómo poco importante á los ojos de la Iglesia y bajo el punto de vista de la piedad cristiana, porque es, por el contrario, una de las principales de toda la liturgia. Por consiguiente, resolvámos celebrarla siempre con diligencia y devocion, y no dudémos que María, sensible á nuestra piedad filial, no nos obtenga la gracia de nacer santamente á la vida eterna, cómo ella há nacido santamente á la vida del tiempo. Así séa.

1. Gosselin, loc. cit. — 2. Ved. Benito xiv, loc. cit. c. 6.

FIESTA DEL SANTO NOMBRE DE MARIA.

(DOMINGO DE LA OCTAVA DE LA NATIVIDAD.)

INSTRUCCION UNICA¹.

El Santo Nombre de Maria.

I. Su excelencia. — II. Su significacion. — III. Su virtud. — IV. Culto de que debemos honrarle.

Es en España en donde fué, desde luego, celebrada la fiesta del santo Nombre de Maria, y la fecha estaba entonces fijada en el 22 de Setiembre, para conformarse con la opinion de los que sostienen que, entre los Judios, no se daba un nombre al niño hasta quince días despues de su nacimiento. En la continuacion, esta fiesta se extendió de España á otras comarcas, y, en 1683, el Papa Inocencio XI la hizo obligatoria para la Iglesia universal, cómo recuerdo de la victoria alcanzada sobre los Turcos por los ejércitos cristianos en el sitio de Viena, gracias á la poderosa intercesion de Maria². Fué entonces tambien cuando se trasladó del 22 de Se-

1. El Evangelio de está fiesta es el mismo que el de la fiesta de la Anunciacion. Referirse á esta ultima fiesta para tener la explicacion.

2. En el año 1683, los Turcos, orgullosos por los exitos que habian logrado en el imperio de Alemania, formaron el designio de llevar sus conquistas hasta más allá del Danudio y del Rin; y, amenazando á toda la cristiandad, vinieron con un ejército de doscientos mil hombres á poner sitio delante de Viena. El espanto fué general. Los pueblos lo abandonaban todo, y huian de todas partes. El emperador Leopoldo I, no teniendo bastante tropas para resistir al ejército otomano, fué obligado á partir precipitadamente de su capital amenazada. Salió por un lado con toda su familia, en el momento en que el enemigo llegaba por el lado opuesto para formar el sitio. La vispera de la Asuncion, los Turcos abrieron brecha, y la empujaron con una rapi-

tiembre al domingo en la octava de la Natividad, para aproximarla más á la victoria de que acaba de hablarse, y qué fué ganada el 12 de Setiembre, en la octava de esta fiesta.

dez asombrosa. Para aumento de desgracia, una iglesia fué incendiada, é iba el fuego á ganar el arsenal, en dónde estaban preparadas todas las provisiones de guerra para defensa. Pero, por una proteccion muy visible de la Santa Virgen, el dia mismo de la Asuncion, el fuego se detuvo de pronto, para dar tiempo para sacar de allí las provisiones y municiones. Un favor tan señalado de la Madre de Dios reanimó el valor casi abatido de los sitiados. El continuo fuego de los sitiadores y las bombas que destruian las casas no impidieron que los habitantes imploráran dia y noche el auxilio del cielo en las iglesias, y poner toda la confianza en la que invocaban cómo su protectora. El 31 de Agosto, los Turcos habian empujado sus obras tan adelante, que los soldados de ambos lados se batian en el foso. Viena, la forteza de la cristiandad, estaba casi reducida á cenizas, cuando, en el dia de la Natividad de la Santa Virgen, los cristianos, habiendo redoblado sus oraciones y devociones, recibieron cómo por milagro un aviso seguro de un pronto socorro que aguardaban, sin atreverse á esperarlo. En efecto, en el dia inmediato, segundo dia de la octava de la Natividad, se vió toda la montaña de Kulemberg cubierta de tropas aliadas. Era Sobieski, rey de Polonia, á la cabeza de un ejercito poco numeroso, es verdad, pero fuerte con el auxilio de Dios. Fué, el dia 12, á la capilla de San Leopoldo, con el príncipe Carlos de Lorrena. Oyeron misa, y Sobieski quiso ayudarla él mismo, arrodillado al pie del altar, teniendo los brazos siempre en cruz, excepto en los momentos en que el sacerdote necesitaba de su ministerio. Comulgó; y despues de haberse puesto él y su ejercito, bajo la proteccion de la Santa Virgen, despues de haber recibido, con todas sus tropas, la bendicion en nombre del soberano pontifice, el religioso príncipe se levantó, y lleno de una santa confianza exclamó: » Marchémos adelante, bajo la proteccion de Dios y de Maria! » Cuando desde las alturas de la montaña, el pequeño ejercito de los cristianos apereibió las tropas innumerables de los infieles, comprendieron bien que el cielo solo podria darles la victoria. Efectivamente, esta victoria fué milagrosa. Despues de un primer choque un poco rudo, con el Kan y los Tartaros huyó el primero y

Para responder á las intenciones de la Iglesia en esta solemnidad, vámos á ocuparnos del santo Nombre de Maria. Os hablaré sucesivamente de su excelencia, de su significacion, de su virtud y del culto con que debemos honrarle. Por esta sencilla exposicion, véis que nuestra platica vá á ser de las más instructivas. Presládme, pues, toda vuestra atencion.

I. — *Excelencia del santo Nombre de Maria.* — El más santo y el más excelente de todos los nombres es el de Jesus, con el cuál solamente somos salvados, y al oirlo toda rodilla se dobla en el cielo, en la tierra y hasta en los infiernos¹. Pero despues del nombre de Jesus, no le hay más élevado ni más perfecto que el de Maria.

La excelencia del nombre de Maria viene de que tiene á Dios por autor. La Santa Escritura no dice, cierto es, que haya sido revelado por Dios. Pero los Santos Padres no créen menos que há debido serlo. Hé aqui su razonamiento. Es muy cierto que segun la Escritura, dicen ellos, que el nombre de Isaac há sido revelado á Abraham, y el de Juan Bautista á Zacarias y á Santa Isabel; luego seria verosimil, despues de esto, que el nombre de Maria no hubiése sido revelado á sus padres, ella, que aventaja á todos los santos los más ilustres por las gracias incomparables que há recibido? Tál es la

el terror arrastró á pesar suyo al gran vizir Mustaphá, que temblando de rabia, dejó abandonados todos los bagajes, todas las municiones de guerra y todas las provisiones de boca, asi cómo toda su artilleria, compuesta de ciento ochenta piezas de cañon, cerca de diez mil muertos, y el gran estandarte de Mahomet, que el vencedor envió al jefe de la Iglesia. — Esta victoria memorable, que salvó quizás la Europa de una invasion parecida á la de los Hunos y de los Godos, tuvo lugar el 12 de Setiembre; y en el dia inmediato 13, Sobieski entró en Viena rescatada. El mismo entonó el *Te Deum* en accion de gracias con ésa varonil y guerrera voz que acababa de mandar tan gioriosamente, bajo los auspicios de la que es terrible y formidable cómo un ejercito colocado en batalla. (Sauceret. *El culto cat. de Maria, Fiesta del Santo nombre de Maria.*)

1. Phillip. II, 9 y 40.

opinion de San Ambrosio en particular y de San Geronimo ¹.

No solamente era conveniente que la Santísima Virgen recibiese su nombre de Dios, — otros personajes menos santos que ella habian sido honrados con este favor, — sino que esto era necesario. Porque, para qué sirve un nombre, si no es para indicar la naturaleza del objeto que designa? Para nombrar una cosa cualquiera, basta por consiguiente conocer la naturaleza de esta cosa. Es por esto que Adán ha podido dar un nombre á todos los animales que Dios habia criado. Pero, cuál es el hombre, cuál es también el ángel que habria podido conocer á María, ella, en quién Dios habia puesto con profusión todos los tesoros de su poder, de su sabiduría y de su bondad? No pudiendo persona alguna tener este conocimiento, ninguna podia, por consiguiente, dar á la Virgen, destinada á ser la Madre de Dios, el nombre que le convenia. Era preciso, pues, que fuéese Dios mismo quién diése su nombre, puesto que él solo conocia lo que ella era.

Hé aquí, precisamente, porqué el nombre de María es uno de los que los Hebreos llamaban *tetagrammaton*, es decir, compuesto de cuatro letras, á la manera del nombre de Jehová y del nombre de Jesus, y cuya significacion era inefable, es decir, impenetrable en parte al espíritu humano. Lo que ha hecho decir á San Bernardino de Sena, hablando del nombre de María: « Oh! gloriosa Virgen, dádme la fuerza, la inteligencia y la facultad de expresion necesarias para que pueda hacer conocer á vuestros fieles la gloria de vuestro nombre; no que yo pretenda decir todas las grandezas y todas las virtudes que él recuerda; sinó que yo, vuestro servidor, pueda decir solamente algo de vuestros inmensos meritos para vuestra gloria, para la santificación de mi corazón y para consuelo de los que me escuchan ². »

Ahora, si alguno me pregunta, porque el nombre de María habia yá sido dado á otras mujeres que á la Virgen, por el ejemplo, á la

1. Ap. Morales. In c. 1. Mat. lib. 1. c. 6.

2. Serm. 1, de glor. Nombre de la B. M. V.

hermana de Moises, responderé preguntando á mí vez, porqué el nombre de Jesus habia sido dado á otros hombres que al Salvador? San Bernardo, hablando de diferentes personajes de la antigua ley que se llamaban Jesus, añade: « Entre estos Jesus, y el nuestro, sabeis cuál es la diferencia? la que hay entre la sombra y realidad. » Los nombres de los otros Jesus no eran más que palabras vacias de toda significacion; en nuestro Jesus solamente no está vacío, porque toda su extension está llena por la realidad que expresa. Y, del mismo modo, que solo, entre sus homónimos, el Hijo de María ha llenado toda la medida del nombre de Jesus; de igual manera, sola entre todas las Marías, la Madre de Jesus ha llenado toda la medida del nombre. Y cuál es la medida, la capacidad del nombre de María? La Santísima Virgen nos lo hace saber, diciendo: *El Todopoderoso ha hecho grandes cosas en mí*¹. Cuáles son estas grandes cosas? La reflexion siguiente vá á suministrarnos abundantes en este asunto.

II. — *Significacion del nombre de María.* — El santo nombre de María habiendo sido revelado por Dios, como acabamos de decirlo, para expresar las grandes maravillas de que la Santísima Virgen debia ser, yá el deposito yá el agente, los doctores de la Iglesia, estudiando este nombre en las diferentes lenguas de la antigüedad, han reconocido que, efectivamente, significaba los principales privilegios y los principales oficios de la Virgen Madre. Pasémos, rapidamente, revista á las más notables de estas significaciones.

Y desde luego, María quiere decir *estrella de la mar*. Y, qué más justo que este nombre sea dado á la Santísima Virgen, que nos ilumina con sus ejemplos en medio de las oscuridades de esta vida, comparada con tanta razon á una mar agitada! No es ella, igualmente, quién nos obtiene de Dios las gracias de que necesitamos para conducir nuestra barca al puerto de salvacion? « Dos cosas, dice el santo Papa Inocencio III, nos son indispensables para

1. Luc. 1. 49.

llegar al cielo, un barco y una estrella; pues bien, el barco es el arbol de la cruz, y la estrella es Maria ¹.

Maria significa, en segundo lugar, *soberana*. La augusta Virgen goza en efecto de un imperio sin limites; es la reina del cielo y de la tierra, de los hombres y de los angeles. Y tambien, de una manera inefable, su soberania se extiende sobre el Criador del cielo y

4. In fine autem versus, *Et nomen, inquit, Virginis Maria*. Loquemur pauca et super hoc nomine, quod interpretatum *Mari stella* dicitur, et Matri Virgini valde convenienter aptatur. Ipsa namque aptissime sideri comparatur; qua, sicut sine sui corruptione sidus suum emittit radium, sic absque sui læsione Virgo parturit Filium. Nec sideri radius suam minuit claritatem, nec Virgini Filii suam integritatem. — Ipsa est igitur nobilis illa stella ex Jacob orta, cujus radius universum orbem illuminat, cujus splendor et præfulget in supernis, et inferos penetrat: terras etiam perlustrans et calefaciens magis mentes quam corpora, fovet virtutes, excoquit vitia. Ipsa, inquam, est præclara et eximia stella, super hoc mare magnum et spatiosum necessario sublevata, micans meritis, illustrans exemplis. — O quisquis te intelligis in ejus sæculi profluvio magis inter procellas et tempestates fluctuare, quam per terram ambulare; ne avertas oculos a fulgore hujus sideris, si non vis obrui procellis. Si insurgant venti tentationum, si incurras scapulos tribulationem, respice stellam, voca Mariam. Si jactaris superbiæ undis, si ambitionis, si detractionis, si æmulationis; respice stellam, voca Mariam. Si iracundia, aut avaritia, aut carnis illecebra naviculam concusserit mentis, respice ad Mariam. Si criminum immanitate turbatus, conscientia fæditate confusus, judicii honore perterritus, baratro incipias absorberi tristitia, desperationis abysso; cogita Mariam. In periculis, in angustiis, in rebus dubiis, Mariam cogita, Mariam invoca. Non recedat ab ore, non recedat a corde; ei ut impetres ejus orationis suffragium, non deseras conversationis exemplum. Ipsam sequens non devias; ipsam rogans non desperas; ipsam cogitans non erras. Ipsa tenente non corruis; ipsa protegente non metuis; ipsa duce non fatigaris; ipsa propitia pervenis: et sic in temetipso experiris quam merito dictum sit: *Et nomen Virginis Maria* (S. BERN. hom. 1. Sup. Missus est.).

de la tierra, que há querido estarle sumiso. Escuchémos sobre este punto el profundo y sublime pensamiento de San Bernardo: « El Hijo de Dios y de la Virgen, nos dice, queriendo hacer igual la soberanía de su Madre, en cierto modo, á la de su Padre, se sometió en la tierra á la voluntad de ella; y hasta el punto que, concluye este gran doctor, del mismo modo que con toda verdad decimos nosotros que no hay criatura alguna, ni aun Maria, que no dependa de Dios, no es menos cierto decir que todos los seres, sin exceptuar á Dios, dependen de Maria. » Cuánto este nombre de Maria, en tanto que significa soberana, no conviene excelentemente más que á la Santisima Virgen, porque quién es soberana cómo ella!

El nombre de Maria quiere tambien decir *iluminadora*, y este significado nuevo no conviene menos á la Santisima Virgen que los dos de que se acaba de hablar. Es por ella, efectivamente, que há venido á este mundo la luz que há iluminado á todos los hombres hasta entonces sumidos en las tinieblas de la muerte. Es por ella, más tarde, que han sido destruidas y disipadas las heréjias que tendian á oscurecer, y aun apagar, la divina luz que había por su conducto venido á este mundo. Es tambien por ella que serán iluminados hasta la fin de los siglos, yá los pecadores para convertirse, yá los justos para perseverar, porque Dios no tendrá nunca otra mediadora entre él y las almas para salvarlas. Hé aquí porque se há visto justamente una representacion suya en la columna de fuego que, por la noche, alumbraba á los Israelitas y guiaba su marcha, á través del desierto, hacia tierra de promision.

Por ultimo, el nombre de Maria quiere decir *mar de amargura*. Y efectivamente, jamás el corazon de ninguna criatura estuvo tan lleno de amarguras cómo el suyo, sobre todo cuándo estando al pie de la cruz vió morir á su divino Hijo. Es entonces cuando un profeta há podido comparar sus dolores á la inmensidad de la mar: *Magna est velut mare contritio tua* ¹. Porque habiendo Maria amado sin medida á su Hijo, sin medida tambien fué la amargura que le

1. Thren. II, 13.

causó su muerte. Su dolor fué tan grande en este momento, dice San Anselmo, que no hubiéramos podido soportarlo y habria muerto, si el Espiritu Santo no la hubiéramos fortificado. — Sin embargo, aunque estos mares de tribulaciones fuesen tan amargos para ella que los ha sufrido, para nosotros, que tocamos los frutos, son de una grande dulzura. Sin duda, la Virgen siempre tuvo para nosotros una grande ternura; pero los dolores que sufrió la han hecho más diligente todavía para remediar nuestros malos. Porque se puede decir de ella lo que el apostol San Pablo ha dicho de Nuestro Señor, que ha querido sufrir para mejor compadecer luego nuestros sufrimientos¹. Ciertamente, aun sin haber sufrido, Nuestro Señor no habria dejado de compadecer nuestros dolores; «pero no lo hubiera hecho con el mismo apresuramiento, dice Santo Tomás; porque en tanto que Dios, no conocia nuestras miserias más que por el entendimiento, mientras que, habiéndose hecho pasible él mismo, las conoció por experiencia propia.» Así, para la madre como para el Hijo, fué necesario que sufriesen personalmente, con el objeto de mejor compadecerse de nuestros dolores².

1. Hebr. iv, 15.

2. Véamos ahora, con los Santos Padres, las diferentes explicaciones que dan á cada letra del bello nombre de Maria. — De cada una de sus cinco letras San Antonino saca cinco prerrogativas, que parecen contener todas las demás; hélas aquí: M, *Mater universorum*; A, *Arca thesaurorum*; R, *Regina cælorum*; Y, *Imago divini archetypi*; A, *Advocata peccatorum*. No obstante, el nombre de Maria expresa tantas perfecciones diferentes que, no refiriendonos más que á las opiniones de los Santos Padres, vámos á sacar de cada una de sus cinco letras multiples prerrogativas. — Y desde luego, por la letra M, tenemos de Ricardo de San Victor esta sentencia: «Madre de Dios, Madre admirable de un hijo no menos admirable, Madre purísima de un hijo que es la pureza misma, Madre dignísima del Todopoderoso;» de San Maximo, esta otra: «Maria, que viniendo del cielo, nos dá á todos un alimento más dulce que la miel;» ó tambien, sobre la misma letra, estas palabras de Ménéus Græcus: «Mano derecha de Cristo, extendida para levantarnos á todos; Mar Rojo, elevando sus olas para sumergir

Tales son, entre otros muchos, los principales significados del nombre de Maria. No es verdad que hacen admirablemente conocer á la Virgen augusta por el cuál Dios la ha revelado, y que abren

al enemigo de nuestras almas; remedio universal para todos nuestros males;» ó tambien: «Mediadora cerca del Mediador,» dice San Bernardo; ó «Montaña elevada sobre todas las colinas,» dice san Gregorio; ó: «Muerte del pecado y vida de los justos,» dice San Agustín; ó: «Mina preciosa de dónde, sin intervencion humana, ha salido la piedra que ha llenado y cubierto el mundo entero,» dice Hesechius; ó: «Maravilla de las maravillas y la mayor de todas,» dice San Juan Damasceno; ó: «Muralla inexpugnable, fortaleza de salvacion,» dice Théostericto;» ó por ultimo esta bella sentencia de San Anselmo: «Mujer admirablemente unica, y unicamente admirable, por la cuál los hombres son salvados, y las celestes jérrarquias restauradas.» — Sobre la segunda letra A, es desde luego San Buenaventura, quien nos dice: «Arbol de vida, que solamente fué digno de llevar el fruto de nuestra salvacion;» despues el cardenal Hugo: «Ayuda del Altísimo, fué la verdadera cóoperadora del Salvador, y más todavía por ella que por Eva fué dicho: «Hagámos al nuevo Adán una compañera semejante á él.» «Abismo sin fondo de todas las gracias,» dice San Juan Damasceno. «Altar vivo, sobre el cuál el divino cordero se inmoló en espíritu,» dice Andres de Creta. «Arca del Testamento, á la cuál fueron confiados los maravillosos secretos de la Divinidad,» dice San Ildefonso. «Aurora del cielo sobre la tierra: en efecto, del mismo modo que la aurora es el final de la noche y el principio del dia, así Maria fué el fin de toda desolacion y el principio de todo consuelo,» dice Ruperto. «Aqueducto de la gracia, cuyas efusiones saliendo del seno del Padre eterno, se derrama sobre los hombres,» dice San Bernardo. «Abeja que, habiéndose alimentado del rocío celeste, ha producido la celda cuya miel no es otro que Cristo,» dice San Ambrosio. Y por ultimo, para terminar las prerrogativas de esta segunda letra, viene todavía esta sentencia de San Anselmo: «Audiencia dada á todos los pecadores que se encuentran en un precipicio.» — Sobre la letra R. «Reina cuyo dominio teniendo base la tierra y por coronamiento el cielo, es inexpugnable,» dice Andrés de Creta. «Razon de ser de todas nuestras esperanzas,» dice San

esplendidos horizontes, sea sobre las prerrogativas de que ha sido adornada, sea sobre los destinos á que ha sido llamada?

Bernardo. « Raiz, origen de todo bien, » dice Chrisippo. « Resurrección de Adan y de toda su posteridad, » dice San Efrén. « Rocio de la gracia, que apaga el fuego de la concupiscencia, » dice Ricardo de San Lorenzo. « Refugio al cuál basta recurrir para ser habitante de la ciudad de Dios, » dice Gregorio de Nicomedia. « Reparadora de las ruinas causadas por Eva: por esta nos ha venido la muerte, por Maria la vida nos fué devuelta, » dice San Pedro Crisologo. « Rosa del paraíso celeste, » dice Santa Getrudis, añadiendo que la misma Virgen le habia enseñado á invocarla bajo este nombre: *Rosa celicæ amænitatís*. — Sobre la letra Y, « Imagen verdadera de las perfecciones divinas, » dice San Agustín. « Yris, signo de paz y de clemencia: Dios, en efecto, mirando á Maria, perdona á los pecadores del diluvio de castigos que merecen, » dice San Antonino. « Jardín de delicias, en el cuál están reunidas las más bellas flores, y se exalan los perfumes de todas las virtudes, » dice Sofronio. « Inventora maravillosa de la gracia, » dice San Bernardo. « Imperial mediadora, menos cómo humilde sierva que cómo poderosa soberana, hace aceptar peticiones por el divino tribunal, » dice Pedro Damian. — Viene ahora la ultima letra, la segunda A; y aunque sobre la primera hemos enumerado grandes prerrogativas, nos quedan mayores todavía por decir sobre la segunda. « Antidoto de vida, opuesto al veneno dado por Eva, » dice San Bernardo. « Harpa de David, cuya armonia hace huir al demonio, » dice San Gregorio Nicianceno. « Aquila de Ezéquiél, que, dirigiéndose hacia el Libano del cielo, hacia el cedro más sublime, saca de él la medula, es decir, el Hijo, la sabiduría del Padre, » dice Santo Tomás. « Arsenal formidable, en el cuál Dios se viste con la armadura de nuestra humanidad para vencer al demonio, » dice Guillermo de Paris. « Asilo de Dios mismo, » dice Andrés, el Jerosolymita; « en Maria, Dios no tuvo nada que temer del pecado. » « Ancora solida de todas nuestras esperanzas en medio del mar tempestuoso de este mundo, » dice Teodoro Studita. « Atlas del universo, que desde hacia mucho tiempo se hubiera hundido, si, por su mediación, Maria no hubiese evitado la ruina, » dice San Fulgencio. « Argos muy vigilante, que es completamente

III. — *Virtudes del Nombre de Maria*. — Un nombre revelado por Dios mismo, y que es la completa expresion de la más perfecta criatura que jamás hubo, un nombre semejante, digo, no podria estar sin virtud. De hecho, San Bernardo lo considera cómo el seguro remedio contra todos los males que sufrimos en esta vida, tñ bien llamada valle de lagrimas. En todas vuestras penas, dice, en todas vuestras pruebas, invocad el Nombre de Maria, y seréu aliviados.

Aun en las penas que se llama temporales, la invocación del Nombre de Maria es soberanamente eficaz. No citaré más que un ejemplo. « Estando Lazaro gravemente enfermo, sus dos hermanas enteraron al Salvador, quién, yendo á Bethania cuatro dias despues de la muerte de su amigo, y viendo á Marta salir á su encuentro, hizo llamar á Maria: *Abiit et vocavit Mariam, sororem suam, dicens: Magister adest et vocat te*¹. Si Jesucristo habia aplazado tñto su visita, es que, en interés de su divina gloria, se proponia, no curar, sinó resucitar á Lazaro. Sin embargo, no quiso hacer esta prodigiosa resurrección sin haber hecho desde luego venir á Maria, esta es una admirable prueba del inmenso recurso que ofrece el Nombre de Maria en los casos los más desesperados. Escuchémos, con este motivo, á San Pedro Crisologo: « El Señor, dice, hizo entonces llamar á Maria, porque sin ella no puede vencer la muerte ni volver la vida. » Pero de qué Maria se trata? El mismo doctor explica así su pensamiento: « Que Maria, hermana de Lazaro, venga, pero en cuánto que ella lleva el nombre de la Madre de Cristo; sí, que ella venga con este titulo, á fin de que viendo á Lazaro salir vivo del sepulcro, el mundo sepa que es en virtud del nombre de esa Maria del seno de la cuál há salido el

ojos para ver nuestras miserias y socorrernos, » dice San Epifanio. Por ultimo, « Almacen de todas las gracias, cómo el mar lo es de todas las aguas, » dice san Antonino. (Vieyra, *Serm. sobre el Santo Nombre de Maria*.)

1. Joan. xi, 28.